

La gracia de Dios no pasa de moda Diciembre 17, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Isaías 61:1-4

El espíritu de Dios el Señor está sobre mí. Sí, el Señor me ha ungido; me ha enviado a proclamar buenas noticias a los afligidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a anunciar libertad a los cautivos, y liberación a los prisioneros; ² a proclamar el año de la buena voluntad del Señor, y el día de la venganza de nuestro Dios; a consolar a todos los que están tristes; ³ a alegrar a los afligidos de Sión; a ponerles una diadema en lugar de ceniza, perfume de gozo en lugar de tristeza, un manto de alegría en lugar de un espíritu angustiado. Y se les llamará robles de justicia plantados por el Señor, para gloria suya. ⁴ Las ruinas antiguas serán reconstruidas, los asolamientos de antaño serán levantados, las ciudades en ruinas serán reparadas, junto con los escombros de tiempos pasados.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En los capítulos 59 y 60 Isaías denuncia, más que anuncia, que todas las personas del mundo vivimos en iniquidad y que esos pecados nos llevaron a darle la espalda a Dios.
 "Son las iniquidades de ustedes las que han creado una división entre ustedes y su Dios.
 Son sus pecados los que le han llevado a volverles la espalda para no escucharlos" (59:2).
 "La tierra está cubierta de tinieblas, y una densa oscuridad envuelve a las naciones; pero sobre ti brilla el Señor, como la aurora; sobre ti se puede contemplar su gloria" (60:2).
 Estos capítulos previos a nuestro texto prometen buenas noticias en medio del abatimiento y el pecado. El capítulo 61 anuncia quién traerá ese alivio y liberación.
- En Isaías 11:1-2 el profeta anuncia el origen de quién traerá la liberación. "Una vara saldrá del tronco de Isaí; un vástago retoñará de sus raíces. Sobre él reposará el espíritu del Señor; el espíritu de sabiduría y de inteligencia; el espíritu de consejo y de poder, el



espíritu de conocimiento y de temor del Señor". Definitivamente hubo una liberación palpable, física, cuando Dios trajo de regreso de la cautividad en Babilonia a aquellos que le habían permanecido fieles, al remanente. Pero eso no significa que Dios nos está prometiendo una restauración temporal, dándonos gobiernos justos que "normalizarán" nuestra vida en esta tierra. El contexto del mensaje de Isaías nos lleva a ver a los quebrantados, cautivos, prisioneros, afligidos, y desconsolados como personas que tienen problemas espirituales (recordar 50:2 y 60:2) y no necesariamente físicos.

- El pasaje de hoy nos ofrece una liberación de alcance mayor, es una liberación espiritual
 y eterna que se describe con palabras como <u>proclamar</u> buenas noticias, <u>vendar</u> a los
 quebrantados, <u>anunciar</u> libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros, <u>consolar</u>,
 <u>alegrar</u>, <u>ponerles una diadema</u> (adornarlos), <u>perfumarlos</u>, y <u>llamarlos robles de justicia</u>.
- ¿Quién va a hacer todo esto? Esta es posiblemente la pregunta mayor en esta profecía. Isaías es en primer lugar el que anuncia a los cautivos en Babilonia que Dios los traerá de regreso a la Tierra Prometida, los cuidará, consolará y les permitirá reconstruir Jerusalén y el templo (v 4). Pero la liberación más amplia y espiritual será llevada a cabo por el Mesías cuando este sea enviado por Dios. De ese Mesías Isaías ya hace una descripción clara y detallada en los capítulos 52 y 53 cuando destaca el sufrimiento que nuestros pecados le causarán. Jesús, después de haber sido ungido con el Espíritu Santo a orillas del Jordán al momento de su bautismo, vuelve a su pueblo, Nazaret y allí lee este pasaje de Isaías y anuncia: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes" (Lucas 4:21).
- Así Jesús comenzó su ministerio de traer <u>libertad</u> a los cautivos de sus conciencias cargadas con culpas, <u>libertad</u> a los prisioneros en adicciones y miserias emocionales y espirituales, <u>consuelo</u> que se traduce en esperanza de vida eterna, <u>alegría</u> que surge del perdón de los pecados. Jesús no leyó la parte de Isaías que proclama "el día de la venganza del Señor" (Isaías 61:2). ¿Por qué? Jesús terminó su lectura en: "proclamar el año de la buena voluntad del Señor" (v 2). Con esto destaca que él vino a traer buenas



noticias. Evangelio quiere decir nuevas noticias. Ese fue el énfasis de Jesús. Él no es un Dios vengativo que vino a traer juicio a los pecadores. San Juan 3:17 lo dice claramente después de presentar el amor de Dios para todo el mundo (en 3:16). "Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él".

- El énfasis de Isaías y de Jesús, el protagonista de este mensaje, es salvar al mundo, perdonar a los pecadores de pura gracia y hacerlos como robles, árboles fuertes que podrán soportar las tormentas de la vida. En Nazaret, Jesús hizo contemporáneo el mensaje de Isaías cuando anunció que él era el ungido de Dios por el Espíritu Santo. Aunque muchos se maravillaron de las palabras de Jesús, los que estaban en tinieblas espirituales dominados por su celo enfermizo que mostraba su hipocresía quisieron despeñar a Jesús desde la cumbre del monte. Pero ese gesto y esa amenaza no alteraron los planes de Dios. El anuncio de Isaías se cumpliría al pie de la letra en Jesús de Nazaret.
- "El año de la buena voluntad del Señor" se basa en la tradición israelita –establecida por Dios– de que la tierra tenía que descansar cada siete años (así como Dios descansó el séptimo día de la creación). Así sucedía cada siete años y cuando se llegaba al año 49 (cuando siete veces se descansaba cada siete años), al año 50 se lo llamaba de jubileo. En ese año de jubileo muchos podían disfrutar del año de la buena voluntad del Señor que consistía en que todos los animales prestados o rentados volvían a sus dueños, los esclavos eran liberados y las tierras volvían a sus dueños (ver Levíticos 25:8-55). Era un año de la buena voluntad de Dios porque su pueblo podía vivir sin tener que trabajar la tierra. Dios les proveía suficiente en los años anteriores para que ellos pudieran disfrutar de la bondad y generosidad del Señor.
- El Espíritu Santo, mediante la Palabra de Dios hace contemporáneo este mensaje para nosotros. Nada ha cambiado en esencia. Seguimos siendo pecadores. Sufrimos quebrantos que necesitan ser vendados, nos aprisionan nuestros miedos y nos castiga



nuestra conciencia por nuestra infidelidad a Dios. Nos hace falta ese año de la buena voluntad del Señor. El evangelio está aquí y ahora. Cristo anuncia su llegada a nosotros y pronuncia su perdón. Él sana nuestros corazones quebrantados y nos devuelve la vista para que podamos ver sus promesas eternas de restauración. El año de la buena voluntad del Señor nos llena de esperanza.

PARA REFLEXIONAR

- 1. ¿Qué mensaje tiene para ti este pasaje de Isaías? Podrías resumirlo en una sola frase?
- 2. Presta atención a la diferencia entre el año de la buena voluntad y el día de la venganza.
 - a. ¿Qué significa eso para ti?
 - b. ¿Qué te dice de Dios?
- 3. Tal vez algunas personas sientan que el día de la venganza es más largo que el año de la buena voluntad del Señor. Es un pensamiento bastante común, porque cada día enfrentamos dificultades, angustias y dolores, y los momentos felices parecen durar tan poco.
 - a. ¿Tú qué piensas?
 - ¿Cómo te anima este texto del Antiguo Testamento que ya cumplió más de dos mil setecientos años?
 - c. ¿Lo crees vigente hoy?
- 4. Describe con qué elementos los evangelios te convencen de que Jesús es el Mesías que vino a traerte esperanza eterna.
 - a. ¿De qué específicamente te liberó Jesús?
 - b. ¿Qué angustias te calmó? ¿De qué prisiones te declaró libre?



- 5. ¿Eres como un roble? Ni el roble ni ningún árbol nacen por sí mismos. No pueden engendrarse por sí mismos ni hacerse fuertes y hermosos por sí mismos, sino que la fuerza generadora de vida de Dios tiene que intervenir.
 - a. ¿De qué manera intervino Dios en tu vida para hacerte un roble de justicia?
 - b. ¿Cómo glorificas a Dios?